

DIFERENTES PERSPECTIVAS EN TORNO A LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

CARLA AMORÓS NEGRE
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

A nadie escapa la importancia que en el panorama lingüístico actual despiertan los estudios relativos a la planificación lingüística. En este trabajo se analizan la emergencia y el alcance del concepto, así como la recepción de la nueva disciplina en el seno de la comunidad científica.

La conveniencia o no de influir deliberadamente en la conformación y el uso de las variedades lingüísticas suscitó posiciones encontradas. Si bien hoy en día la planificación lingüística se considera un objeto legítimo de estudio, las diferentes concepciones desde las que abordarla no están exentas de polémica. Este hecho está en relación con la necesidad de una adecuada teoría general, desde la que poder explicar y evaluar el resultado de casos concretos.

Fishman, ya en 1968, llamó la atención sobre este aspecto (Fishman, Ferguson y Das Gupta 1968: 11): “We are particularly limited with respect to any systematic social theory-guided approach to why certain selective, elaborative, and codificatory attempts succeed (i.e., why they are accepted by the desired target populations), whereas others fail [...]”.

2. EL SURGIMIENTO DE LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA: CONCEPTO Y ALCANCE

En *Language Conflict and Language Planning: the Case of Modern Norwegian*, Haugen (1966a: 3) alude a Weinreich, el primero en emplear el término *planificación lingüística* para un seminario que impartió en la Universidad de Columbia, en 1957. No obstante, fue el propio Haugen (1959: 8) el que la definió primeramente como: “the activity of preparing a normative orthography, grammar, and dictionary for the guidance of writers and speakers in a non-homogeneous speech community”. De este modo, le otorgó el carácter de disciplina científica a la práctica de actividades encaminadas a influir intencionadamente en el lenguaje que, sin embargo, venían produciéndose desde mucho antes¹.

Como pone de manifiesto Williams (1992: 123),

language planning appeared as the practical side of the linguistic endeavour. Clearly what passes as language planning is not that new, [...] the idea that language can be planned has a long story. However, its emergence as an academic subdiscipline of some force derives from the past thirty years.

En este mismo sentido apunta Ricento (2007 [2006]: 19): “While LP as an organized field of study is a relatively recent development, the themes explored today in LP have been treated in a wide range of scholarly disciplines in the social sciences and humanities over the years”.

Si bien anteriormente habían aparecido otras denominaciones, a saber, *ingeniería lingüística* (Miller 1950) o *glotopolítica* (Hall 1950), el término que más aceptación recibió fue el de

¹ “While there is only sporadic evidence of official language planning before modern times, its roots go back to the work of the ancient grammarians” (Haugen 1966a: 3).

planificación lingüística. Tampoco propuestas posteriores, como *desarrollo lingüístico* (Noss 1967) [cf. Cooper 1989], *reglamentación lingüística* (Gorman 1973) o *gestión lingüística*² (Jernudd y Neustupný 1987) alcanzaron tan notable popularidad.

Aunque es necesario poner de relieve que se trata de una disciplina eminentemente lingüística, cuyas principales aportaciones derivan del campo de la sociolingüística, no se puede desatender el carácter *interdisciplinar*³ que rodea toda actividad de planificación lingüística, hecho en el que coinciden prácticamente todos los estudiosos en la materia. Puesto que la lengua es, fundamentalmente, un hecho social,

language planning is seen from the vantage point of sociolinguistics, sociology, social psychology, political science, and economics; [...] language planning cannot be seen in isolation from social planning. The coordination of people's views regarding language, the gathering of data as background to language decision-making, the technical tools for choosing among several alternatives [...] are all problems that require the knowledge and methods of many and seemingly diverse disciplines (Rubin y Jernudd 1975 [1971]: xiv).

De esta manera, es interesante tener en cuenta que toda planificación lingüística representa un intento de planificación social. De hecho, los objetivos y fines que persigue van mucho más allá de propósitos únicamente lingüísticos. Christian (1992 [1988]: 234) insiste en esta idea:

Es importante tener presente que la lengua no desempeña en el seno de una sociedad únicamente una función comunicativa, sino también otras de naturaleza simbólica [...] Antes que las consideraciones lingüísticas, son los intereses políticos, sociales y económicos los que suelen impulsar los procesos de planificación.

Muy ilustrativa resulta, al respecto, la opinión de Cooper (1997 [1989]: 47), que se trasluce en el propio título de su libro, *La planificación lingüística y el cambio social*:

La planificación lingüística generalmente responde a objetivos no lingüísticos, como la protección del consumidor, el intercambio científico, la integración nacional, el control político, el desarrollo económico, la creación de nuevas elites o el mantenimiento de las existentes, la pacificación o asimilación de grupos minoritarios y la movilización masiva de movimientos nacionales y políticos.

Si anteriormente se hizo referencia a otras denominaciones próximas a la de *planificación lingüística*, cabe aludir a otro concepto íntimamente ligado a éste, *política lingüística*, que se emplea en la mayor parte de la bibliografía especializada como sinónimo del anterior. Para Cooper (1997 [1989]: 41), “política lingüística con más frecuencia hace referencia a los objetivos de esta última [planificación lingüística]”. El autor alude a la opinión de Haugen (1966b: 51), quien matizó su primera definición años más tarde:

I defined LP as ‘the activity of preparing a normative orthography, grammar, and dictionary for the guidance of writers and speakers in a non-homogeneous speech community’. I would now prefer to regard this as one of the outcomes of LP, a part of the implementation of the decisions made by the language planners. The heart of LP is rather what I referred to as the ‘exercise of judgement in the form of choices among available linguistic forms’.

Por su parte, Rotaetxe Amusatagi (1990: 152) opina que existe “una relación causal entre ambas, porque parece claro que no se puede, actualmente, asumir política lingüística alguna que no prevea alguna planificación, ni se puede estudiar ésta fuera del contexto político que la justifica”. No obstante, líneas más adelante, también consideró, siguiendo a Cobarrubias (Cobarrubias y Fishman 1983), la posibilidad de referirse a la planificación como “una subdisciplina de la misma [política lingüística]”. También Appel y Muysken (1996 [1987]: 72)

² Según Cooper (1997 [1989]: 41), en lo concerniente al término *gestión lingüística* “es demasiado pronto para saber si se popularizará”.

³ Una buena muestra del carácter interdisciplinar la encontramos en *An Introduction to Language Policy: Theory and Methods*, ed. Thomas Ricento (2006 [2007]).

apuntan en esta dirección: “la planificación lingüística es una parte, o es la realización factual, de una política lingüística [...] Todo tipo de planificación lingüística se basa en una política lingüística concreta, y esto reflejará una política gubernamental más general”. Sin embargo, advierten que emplearán “el término planificación lingüística en un sentido general relativamente amplio, es decir, incluyendo también la política lingüística subyacente”.

Así pues, se evidencia la interrelación o proximidad de ambos conceptos, la cual tiene su fiel reflejo en las propuestas más novedosas para la elaboración de una teoría integradora de política y planificación lingüísticas (LPP). Como sugiere Fettes (1997: 14),

Language planning [...] must be linked to the critical evaluation of language policy: the former providing standards of rationality and effectiveness, the latter testing these ideas against actual practice in order to promote the development of better [...] language planning models. Such a field would be better described as ‘language policy and planning’.

N. Hornberger (2007 [2006]: 25) considera valiosa tal designación, dado que “LPP offers a unified conceptual rubric under which to pursue fuller understanding of the complexity of the policy-planning relationship and in turn of its insertion in processes of social change”.

Si bien no todas las definiciones que se barajan para el concepto de *planificación lingüística* hacen hincapié en los mismos aspectos, la mayoría sí son coincidentes en afirmar sus principales características (cf. Rubin y Jernudd 1975 [1971]; Christian 1992 [1988]): *explícita y deliberada, orientada hacia un objetivo futuro, sistemática, consistente en la elección entre varias alternativas posibles, institucionalizada⁴ e inserta en un contexto social* (cf. Haugen 1966a: 3, 1967, 1969: 701; Thorburn 1971: 254; Rubin y Jernudd 1971: XVI; Gorman 1973: 73; Das Gupta 1973: 73; Fishman 1974: 79; Tauli 1974: 79; Karam 1974: 105; Neustupný 1983: 2; Cooper 1989: 60; Fasold 1984: 246).

3. LA OPOSICIÓN A LOS ESTUDIOS DE PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

La emergencia de la nueva disciplina fue vista con recelo por muchos lingüistas, que se oponían al cambio lingüístico deliberado. Moreno Fernández (1998: 336) se hace eco de la opinión de Hall Jr., cuyo libro *Leave your language alone* (1950), que constituyó un auténtico *best-seller* en la época, denuncia “los peligros de las intervenciones lingüístico-sociales que hacen los políticos: crean inseguridad en los hablantes, producen un alejamiento de la lengua hablada y alteran el sentido de los cambios lingüísticos”. Esta actitud de Hall se inserta en una constante de la lingüística desde el siglo XIX, la consideración de ésta como una disciplina autónoma, inmanente, como defendía Saussure, hecho al que alude Ferguson (1996 [1984]: 305) en la siguiente cita:

this reluctance to study the process of planned change [...] goes back to the point of view expressed by de Saussure and widely accepted in principle although not completely and unanimously, in historical linguistics since his time: ‘No individual even if he willed it, could modify at all the choice that has been made, and what is more, the community itself cannot control so much as a single word if it’s bound to the existing language [...] experience shows that all such meddlings have failed’.

Tauli (1968: 23) atribuye el rechazo de muchos lingüistas al cambio lingüístico deliberado, postura que califica de *anacrónica y precientífica*, a la visión del lenguaje como organismo, especie biológica, que fue muy común en el siglo XIX para reaccionar frente al autoritarismo lingüístico dieciochesco. La argumentación de Hall, cercana al *laissez faire, laissez passer*, se centra en la afirmación de que (1950: 238) “there’s nothing wrong with your language [...] we had better find other and more serious things to worry about” y, más adelante, concluye (1950: 248): “*Leave your language alone! We put it this way on purpose, to emphasize that any*

⁴ Jernudd y Das Gupta en “Towards a Theory of Language Planning” (1975 [1971]: 212) resaltan que Tauli “explicitly rejects the participation of government in matters of language. His views nearly explained by his idealism”.

meddling with our language, by ourselves or others, in the name of ‘correctness’, of spelling, or of nationalism is harmful”⁵.

No obstante, pese a que la lingüística deba recurrir en muchas ocasiones a criterios extralingüísticos para dar cuenta de realidades difusas, como son los criterios de corrección y prestigio, no por ello se deben desatender la descripción y el estudio de realidades que la sociedad misma reclama a los profesionales de la lengua: ¿de qué otras realidades más serias debe ocuparse, pues, la lingüística?, porque “as soon as we stop applying value-judgements to languages as wholes” (Hall 1950: 243) dista mucho de ser, por nuestra misma condición humana y social, una empresa realizable. Los hablantes continuamente emitimos juicios de valor acerca de nuestras realidades circundantes, de las cuales el lenguaje adquiere gran protagonismo.

Tauli (1968: 173) pone de manifiesto como “even Hall cannot help making evaluations in the same book” y, como muestra (Hall 1950: 12): “In some cases, one might even argue that the ‘incorrect’ form is actually somewhat preferable from the point of view of clarity or simplicity”. Para el lingüista estonio (1968: 22), “the most obvious proof of the possibility of extensive LP and deliberate changes in linguistic usage is the experience of language reforms in such languages as Hungarian, Norwegian and Estonian”. Sirva, a modo de ejemplo, la opinión de Rosenblat (1984 [1975]: 318): “Dejar la lengua en paz [...], si ello fuera posible, implicaría la repetición de la experiencia de Babel, la desintegración de la comunidad social. Nadie puede dejar la lengua en paz, salvo que se condene al mutismo, recurso no siempre recomendable”.

Haas (1982: 15) llama también la atención sobre este hecho:

The conditions for normative linguistic engineering are obviously far more favourable today than they have ever been. It would be strange, then, if linguists continued to confine their attention to processes of unconscious differentiation and ignored the ever more powerful trends towards deliberate unification.

La necesidad de una planificación lingüística fue también defendida en el libro *Can language be planned?*, editado por Rubin y Jernudd (1975 [1971]), en el que por primera vez se recogieron las aportaciones de varios lingüistas, que hacían hincapié en la importancia de planificar la lengua, con objeto de dar respuesta a problemas de diversa naturaleza. Cuestiones referentes a la elaboración de gramáticas, a la creación de un estándar, a reformas en los sistemas de escritura, al diferente estatus y consideración de variedades lingüísticas en sociedades bilingües y multilingües... eran y son aspectos que se plantean en muchas comunidades lingüísticas, en las que juega un papel prioritario la identidad nacional de los pueblos implicados:

Whereas in developed countries people seldom speak about standardizing and modernizing an entire language system as a conscious or organized activity because these processes are now incrementally continued after a very long period leading toward consolidation, in African and Asian countries that have newly achieved nationhood, language planning is often considered as just one more task in the development plans of their countries (Rubin y Jernudd 1975 [1971]: xiv).

Asimismo, este volumen recogía las limitaciones de la emergente disciplina, algunas de las cuales todavía necesitan de muchas aportaciones, como es el caso de la ausencia de una teoría general para la planificación lingüística o el modo de evaluar el éxito o fracaso de las medidas puestas en práctica por los distintos organismos o artífices de la planificación, a las que se hará referencia posteriormente.

⁵ Haugen en “Language Planning in Modern Norway” (1970 [1968]: 673) dice literalmente: “Linguists tend to look askance on normative linguistics, because it brings in an element which is not purely scientific. Some of them even have emotional reaction to it like that suggested by the title of Robert A. Hall Jr.’s *Leave Your Language Alone!*”.

4. DIFERENTES ENFOQUES DE LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

Dentro del campo de la planificación lingüística, se han distinguido tradicionalmente dos orientaciones en su estudio, a saber, una *sociolingüística* o *empírica*, la corriente mayoritaria, a la que se adscriben Rubin, Jernudd, Fishman, Ferguson, Das Gupta, Haugen, Fasold y Cooper, entre otros, y una *instrumental*, cuyos principales defensores son Tauli y Ray.

El enfoque sociolingüístico aboga por una planificación lingüística destinada a lograr objetivos sociales: la planificación lingüística como parte de una planificación social (Rubin 1975 [1971]; Cooper 1997 [1989]). Como pone de manifiesto Moreno Fernández (1998: 332), “se atiende además a factores como la actitud de los hablantes ante las lenguas o el valor simbólico de éstas”. Christian (1992 [1988]: 250) califica de *prometedora* esta perspectiva empírica, la cual

[...] es la causa de que las nuevas tendencias en la planificación tiendan hacia la consideración activa de las variables lingüísticas enmarcadas en su contexto sociocultural, así como a la consideración de numerosas cuestiones que tienen que ver con la formulación y puesta en práctica de soluciones para los problemas lingüísticos.

Desde esta perspectiva teórica, al contrario de lo que sucede con el instrumentalismo, definir qué lengua o estructura cumple mejor su tarea “se trata de una empresa teóricamente imposible [porque] se basa en dos principios: a) todas las lenguas conocidas son sistemas simbólicos de igual valor nativo [presupuesto básico de la lingüística moderna] [y] b) la planificación lingüística no debe dedicarse sólo a aspectos técnicos de la lengua, sino también a los aspectos sociales” (Appel y Muysken 1996 [1987]: 76-77). A su juicio, la perspectiva sociolingüística “no niega la viabilidad de un desarrollo lingüístico planificado, sino que afirma que las posibilidades son limitadas y están sujetas a condiciones sociales”.

Por otro lado, la principal asunción en que se basa la hipótesis instrumentalista es la consideración del lenguaje como una herramienta, un medio de comunicación, con independencia de su valor simbólico y social en el seno de una comunidad lingüística. Appel y Muysken (1996 [1987]: 75) opinan que “no es muy popular entre los (socio) lingüistas, pero probablemente tiene muchos seguidores entre los profanos en la materia”.

En *Introduction to a Theory of Language Planning*, Tauli (1968: 9) afirma contundentemente: “Since language is an instrument, it follows that a language can be evaluated, altered, corrected, regulated and improved, and new languages can be created at will” y continúa (1968: 10):

What we need primarily is not the evaluation of languages as wholes, but evaluation of concrete linguistic features from the point of view of economy, clarity, elasticity, etc. It is essential to stress that such an evaluation is possible and is objectively verifiable, in many cases quantitatively measurable. Thus we can say that a certain feature or language is better than another from a certain point of view.

Si bien la tarea principal del lingüista consiste en la descripción del sistema o de los usos de la lengua, sin dar cabida a la posibilidad de evaluar, desde el punto de vista estructural, la ‘imperfección’, ‘irregularidad’ e ‘ilogicidad’ de algunas unidades lingüísticas frente a otras, a juicio de Tauli, esa sí debe ser la labor del planificador de lenguas, que tiene como misión proponer, crear y recomendar el uso de las formas lingüísticas que garanticen la comunicación más eficaz. Para ello, propone una planificación lingüística con el fin de lograr un medio de comunicación ideal, con una objetiva evaluación lingüística, asentada sobre estos tres principios: *claridad, economía y belleza*⁶, en este orden de jerarquía. Pretende combatir lo que él llama las *falacias del lenguaje*: “the statement that positive and negative balance each other in languages [...], the view that intrinsically no language is more easy or difficult than another, [y la asunción de que] anything can be expressed in a language” (1968: 12-14).

⁶ Haugen critica la pretensión de emplear esos criterios “limiting oneself to an instrumental view of language which implies that its quirks are not to be respected but call for regulation” (1975 [1971]: 289).

También Ray (1963) proporciona una teoría para la estandarización (*Language Standardization*), entendida ésta como un equivalente a una teoría de LP (*Language Planning*), que propone Tauli⁷. Los tres criterios sobre los que se asienta su planificación son: *Efficiency*, *Rationality* and *Commonalty*⁸.

Al igual que Tauli, enfatiza que “a language is only [...] an instrument of communication, not a symbol of revelation, only a means, not an end” (1963: 11) y, más adelante, (1963: 123) afirma: “Here we want to explore for a purely scientific criterion of comparative value, that is, a method for assessing superiority or inferiority of particular languages in relationship to one another without connection to non-linguistic activities”, y resalta la imposibilidad de lo que llama “an immanent definition of the value of any natural language as a whole” (1963: 124).

Una de las censuras más explícitas hacia este enfoque de la planificación lingüística la aporta Haugen (1975 [1971]: 281-289). Este autor critica que los principios sobre los que se asientan las teorías de Tauli y Ray “could hardly be challenged, even when they are in part mutually contradictory” (1975 [1971]: 287) pero, sobre todo, pone énfasis en la analogía lenguaje-herramienta, que considera “commonplace enough and even somewhat banal” (1975 [1971]: 282). Si bien esta metáfora para aludir al carácter utilitario e instrumental del lenguaje, como medio de comunicación, ha sido defendida por muchos lingüistas, tales como Martinet, Katz, Lenneberg o Hjelmslev, “they are not describing its essential nature, only its purpose”, comenta Haugen (1975 [1971]: 283) porque, también para ellos, “language is much more than an instrument; among other things it is also an expression of personality and a sign of identity” (1975 [1971]: 288). Se observa, claramente, la resistencia de Haugen a considerar el lenguaje como una herramienta externa al hombre y queda patente su orientación sociolingüística en el estudio de los fenómenos de planificación lingüística.

No obstante, es necesario poner de relieve que, pese a las divergencias existentes entre una orientación más sociolingüística y otra instrumentalista, ambas posturas no son irreconciliables y, de hecho, “han incorporado líneas de actuación comunes [...]” (Blas Arroyo 2005: 486). De este modo, es común la aceptación de la división tradicional entre dos formas de planificar, atendiendo a los objetivos, a saber, una planificación *formal* o de *corpus* y una planificación *funcional* o de *estatus*, a las que se hará alusión más adelante.

5. LA AUSENCIA DE UNA TEORÍA GENERAL PARA LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

Desde los comienzos de la disciplina, se hizo manifiesta la necesidad de encontrar un patrón o modelo general explicativo de los diferentes casos y experiencias de planificación lingüística documentados: “There is an urgent need to develop a general theory of language problems and language policy” (Neustupný 1968: 293).

Todavía no contamos con una teoría de la planificación lingüística de aceptación general, si por teoría hemos de entender un conjunto de proposiciones interrelacionadas lógicamente y comprobables de forma empírica [...]. Sí hemos avanzado en cuanto a la acumulación de un cuerpo de estudios de casos y marcos de referencia sociolingüísticos [...]. No obstante, no se han registrado adelantos notables en la formulación de una teoría que sirva para orientar la planificación lingüística [...] (Cooper 1997 [1989]: 55).

En la actualidad, todavía se constata la necesidad de un marco de referencia teórico, como pone de relieve Ricento (2007 [2006]: 18):

[...] what have not been well developed are clearly articulated models for analyzing and comparing different policy approaches in defined contexts, and ways to evaluate the outcomes that can be applied in different settings. This is not an easy task because of the many variables

⁷ Haugen, en su artículo “Instrumentalism in Language Planning” (1975 [1971]: 281), pone de relieve que LP y LS “are [...] used in roughly identical meanings”.

⁸ En su artículo “Language Standardization”, recogido en *Readings in the Sociology of Language* (1970 [1968]), Ray emplea el término *Uniformity*, en lugar de *Commonalty*.

that need to be considered in proposing (i.e., planning) policies, and because success or failure is not always easy to measure [...]

Lo que sí parece indiscutible es la inserción de una teoría general de planificación lingüística en un marco social (Fishman, Das Gupta, Jernudd y Rubin 1971; Cooper 1997 [1989]), en el que las distintas aportaciones de disciplinas económicas, políticas, sociológicas, etnográficas y psicológicas, contribuyan a alcanzar un mayor conocimiento sobre el funcionamiento, demandas, necesidades y actitudes de las comunidades de habla, en las que se inserta todo proceso planificador porque, justamente, “there is no overarching theory of LP and planning, in large part because of the complexity of the issues which involve language in society” (Ricento 2007 [2006]: 10).

En relación con este asunto, es su misma naturaleza social, la que exige tener en cuenta los juicios evaluativos de los hablantes acerca de las variedades lingüísticas, a la hora de poner en práctica un proyecto de planificación lingüística. Como manifiesta Rubin (1975 [1971]: 307),

It is a known fact that people do evaluate their own and others’ language. This evaluation goes in spite of the linguists’ attempt to deny the superiority of any language for any one purpose. However, it is also clear that *this evaluation relates to social values and not to inherent linguistic characteristics [...]* Language planners must include such evaluations in the planning process if they propose to forecast successfully the outcomes of their efforts [...]⁹

Fue Haugen, quien, en “Planning for a Standard Language in Modern Norway” (1959), presentó un modelo pionero que diferenciaba cuatro fases o estadios en el proceso de planificación: *selección de la variedad, codificación de la forma, implantación en la comunidad y elaboración funcional*¹⁰, una primera aproximación que fue modificada años más tarde gracias a aportaciones, como la de Kloss (1969). Este propuso una división de la planificación lingüística atendiendo a los aspectos bien lingüísticos, *planificación de corpus*, que “trabaja con cambios en la gramática, la ortografía o el vocabulario de una lengua” (Moreno Fernández 1998: 333), bien sociales, *planificación de estatus*, que “determina la posición social que una lengua ocupa respecto de otras o con relación a los criterios políticos, sociales o ideológicos de los gobiernos” (1998: 333).

	Forma (política lingüística)	Función (cultivo de la lengua)
Sociedad (planificación del estatus)	1) <i>Selección</i> (proceso de decisión)	3) <i>Implantación</i> (difusión educativa)
	a) identificación del problema b) localización de la norma	a) procedimientos correctores b) evaluación
Lengua (planificación de corpus)	2) <i>Codificación</i> (proceso de estandarización)	4) <i>Elaboración</i> (desarrollo funcional)
	a) ortografía b) gramática c) léxico	a) modernización de terminología b) desarrollo estilístico

Figura 1. “The Implementation of Corpus Planning: Theory and Practice” (Cobarrubias y Fishman 1983)

Esta delimitación se ha tomado como referencia para la mayoría de los estudios posteriores en la materia, aunque se prefieran otras denominaciones, a saber *planificación formal* y

⁹ Recuérdese, al respecto, la orientación instrumentalista que defiende la evaluación de las unidades y formas lingüísticas, atendiendo a factores de naturaleza estrictamente lingüística.

¹⁰ Christian, al referirse al proceso de planificación lingüística, dice literalmente: “disponemos de relativamente pocos estudios que documenten este ciclo completo” (1988: 249).

funcional (Cooper 1997 [1989]), *política lingüística y cultivo de la lengua* (Neustupný 1974) o *determinación lingüística y desarrollo lingüístico* (Moreno Fernández 1998) para hablar, respectivamente, de *planificación de corpus y planificación de estatus* (Christian 1992 [1988]; Rotaetxe Amusataguin 1990).

Sin embargo, como ya señaló Fishman (1983) y, posteriormente, Cooper (1997 [1989]: 43) “la distinción entre la planificación formal y la planificación funcional es más clara en la teoría que en la práctica”. En la planificación formal (representación gráfica, codificación, normalización...) es donde juega un mayor papel la labor del lingüista, mientras que la planificación del estatus “normalmente está más relacionada con intervenciones extralingüísticas, o [...] claramente sociopolíticas llamadas a situar a la lengua considerada en dominios nuevos” (Rotaetxe Amusatagi 1990: 155).

Las funciones comunicativas para las cuales se destine determinada variedad lingüística pueden ser muy diversas: función oficial, provincial, internacional, educacional, grupal... (cf. Stewart 1968). No obstante, es necesario resaltar que “en la práctica, [la planificación de estatus] tiende a centrarse en las funciones que permiten a las elites conservar o ampliar su poder, o que dan a las contraelites la oportunidad de hacerse con él [...] El apoyo o la promoción de las elites y las contraelites no garantiza el éxito de la planificación funcional, pero es poco probable que esa planificación tenga éxito sin él” (Cooper 1997: 147).

A estas dos dimensiones de la planificación, forma y función, Cooper añadió en 1989 una tercera: la *planificación de la adquisición*, que compete a “actividades organizadas para promover el aprendizaje de una lengua” (1997: 187), que deslinda según los objetivos¹¹ y el método empleado, encaminado a crear o aumentar las oportunidades de aprender, los incentivos, o ambos, simultáneamente (1997 [1989]: 189).

Cuando se habla de implementación, es necesario aludir a la *evaluación* de la planificación lingüística, una importante cuestión que ha recibido poca atención en la bibliografía especializada. “It has remained particularly unstudied in such a way that makes it impossible to compare the effectiveness of implementation in the language-policy area with the effectiveness with which other policies are implemented” (Fishman, Das Gupta, Jernudd, Rubin 1975: 299). Se ha de tener en cuenta la importancia del llamado *Fact-finding process*, fase en la que se hace acopio de la mayor información posible, concerniente al contexto en que tendrá lugar dicha planificación, con el fin de elaborar un plan lo más adecuado posible a la situación requerida. El *Feedback*, en palabras de Rubin (1971), requiere una continua reconsideración de los objetivos, las estrategias y los resultados: “[...] planning must be seen as a continuous process” (1975: 220).

El mismo Rubin (1975 [1971]: 229) se hace eco de la obra de Guba y Stufflebeam (1968), quienes establecen siete criterios para una adecuada evaluación, a saber, “*relevance* to the decisions being made, *significance* for the decisions being made, *credibility* by the decision-maker, *timeliness* relative to the decisions being made; *pervasiveness* relative to the decision-maker; and *efficiency* relative to the collection of information”.

Por otro lado, no son pocas las aportaciones que el modelo económico brinda a la disciplina lingüística, en lo concerniente a la evaluación de la planificación. Thorburn (1975 [1971]) propone el empleo de la técnica conocida como *Cost-Benefit Analysis*, que define así: “an attempt to state the difference in consequences between two exactly defined alternatives [...]” (1975 [1971] 256). No obstante, su aplicación en el terreno lingüístico no está exenta de crítica, debido a la dificultad de medir el coste y el beneficio de bienes no tangibles, como los factores afectivos hacia las variedades lingüísticas.

Para Haugen (1966b: 52), “The heart of LP is rather [...] the exercise of judgement in the form of choices among available linguistic forms [...] the evaluation of linguistic change”. Con objeto de juzgar las decisiones lingüísticas, estableció tres criterios, a saber: *efficiency*, “a form

¹¹ En cuanto a los objetivos, Cooper distingue entre:

- la adquisición de la lengua como segunda lengua o lengua extranjera;
- la readquisición de la lengua por poblaciones para las cuales era una lengua vernácula o una lengua de función especializada;
- el mantenimiento de la lengua (que implica la adquisición por la generación siguiente).

is efficient if it is easy to learn and easy to use”, *adequacy*,¹² “the capacity of the language to meet the needs of its users as an instrument of referential meaning”, y *acceptability*,¹³ “a function of the individual speaker’s relationship to his fellows” (1966a: 17), atendiendo a factores de naturaleza extralingüística, al contrario de lo que postulaban Ray o Tauli. A juicio de Jernudd y Das Gupta (1975 [1971]), los tres lingüistas pecan de una excesiva abstracción en la delimitación de criterios: “Language planning ceases to be the reflection of a composite urge articulated in the national community. Instead it is identified with an expert enterprise motivated by abstract ideals of a selected, albeit deeply concerned, group of linguists” (1975 [1971]: 198). Rubin apunta a que “Jernudd and Das Gupta question whether any such universal can be defined except within the local context” (1975 [1971]: 232). Para ambos (1975 [1971]: 197), “contemporary treatment of language planning does not seem to be sufficiently sensitized to the complexity of the social rationale of language planning in practice. Existing definitions of language planning are more in *the nature of normative linguistic definitions*”. En efecto, tal concepción se vislumbra en la TLP (Theory of Language Planning), que propone Tauli (1968: 27), “TLP is a *normative* science as opposed to a descriptive or factual science. It deals with values [...]; the task of LP is to evaluate the facts and to give norms for their improvement in conformity with an ideal”. En consonancia con esta afirmación está la opinión de Ray, quien adscribe a la planificación lingüística en un marco prescriptivo (1963: 15): “[...] *language standardization is prescription rather than description. Value-neutrality is therefore openly abandoned [...]*”.

La difícil conciliación entre teoría y práctica, que se constataba en los inicios¹⁴ “has maintained itself as an important continuing thread in the development of the field over the last half-century” (Hornberger 2007 [2006]: 26).

6. ¿HACIA UN NUEVO PARADIGMA EN EL ESTUDIO DE LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA?

En los primeros tiempos de la disciplina, alrededor de los años cincuenta y sesenta, la planificación lingüística focalizó sus esfuerzos en la configuración lingüística de naciones emergentes de África, Asia y Sudamérica, con objeto de proveer gramáticas, diccionarios y sistemas de escritura a las lenguas indígenas. Fruto de ese espíritu fue *Language Problems of Developing Nations*, editado por Fishman, Ferguson y Das Gupta, en cuyo prefacio se constata que (1968: x)¹⁵

Language is not only a powerful *lever* in social, cultural, and national development but it is a constant ingredient of such development and, in its realization of speech or writing, a powerful *indicator* of interaction networks, social situations, role-relationships, domains of aggregative activity, dominant value clusters, and national missions or symbols. The language problems of the developing nations can thus provide sociologists and political scientists with new opportunities to look into some of their *current* disciplinary preoccupations, as well as new opportunities to tackle a host of more level theoretical concerns.

Ferguson (1968: 28) se había referido a tres dimensiones, a partir de las cuales se podía evidenciar el desarrollo de las lenguas: *la representación gráfica*, *la estandarización* (la formulación de una norma explícita) y *la modernización*; esta última “provides the language

¹² Este criterio es equiparable a “linguistic rationality”, que propone Ray.

¹³ “The third criterion is acceptability by which I mean much the same as Ray when he sets up the criterion of ‘linguistic commonalty’”(Haugen 1966a: 17).

¹⁴ “By language planning I understand the activity of preparing a normative orthography, grammar, and dictionary for the guidance of writers and speakers in a non-homogeneous speech community. In this practical application of linguistic knowledge *we are proceeding beyond descriptive linguistics into an area where judgement must be exercised in the form of choices among available linguistic forms*” (Haugen 1959: 9).

¹⁵ Huebner (1996: 305) comenta al respecto: “Much of the early work on LP among American linguists came from the Ford Foundation’s desire to find solutions to language problems rather than from linguists interested in theoretical reasons”.

with the specialized subvocabularies and forms of discourse corresponding to the highly differentiated functions the language must fulfill in a modern society”¹⁶.

El concepto de modernización, junto a otros como el de *lengua materna*, *competencia lingüística* o *nación* han sido, sobre todo desde la década de los ochenta, puestos en tela de juicio por fomentar una hegemonía de la civilización y cultura occidentales, basada en la ideología del monolingüismo, en la que sólo el dominio de lenguas coloniales, como el francés o el inglés, garantiza el desarrollo económico y social. Así lo constata Ricento (2007 [2006]: 13-14): “Linguistic theories adopted by language planners, rather than being neutral, objective, scientific tools, were viewed by critical scholars beginning in the 1980s as detrimental to the development of equitable language policies in complex multilingual settings”.

A raíz de este planteamiento, distintas aportaciones de teorías opuestas al llamado enfoque positivista¹⁷, provenientes de la *Ecolingüística* (Fill y Mühlhausler 2001), de la *Critical Language Policy*¹⁸ (Tollefson 2007 [2006]) o del *Linguistic Human Rights* (Phillipson 1992) parece que marcan el curso de los nuevos desarrollos en el campo de la planificación lingüística.

Según Ricento (2007 [2006]: 17),

It is not clear that these related interests and goals rise to the level of a *paradigm* in the traditional sense of some grand theory which explains patterns of language behaviour in contact situations, or can predict the effects of specific language policies on language behaviour. However, *there is a growing body of research in LP which is concerned with the role of language [...] in the production, exercise, and contestation of power at all levels of society and the effects of power on language practices [...]*

En palabras de Hornberger (2007 [2006]: 34), “these critical perspectives and emerging emphases on *ideology, ecology and agency*¹⁹ are [...] rich resources for moving the LPP field forward in the new millennium”.

7. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha analizado el impacto que produjo el surgimiento de la planificación lingüística, cuyo alcance y aplicación continúa suscitando polémica. Tras haber aludido a la oposición que recibió el cambio deliberado por parte de algunos lingüistas, se ha atendido a las diferentes orientaciones desde las que se ha abordado su estudio. Finalmente, se ha constatado la necesidad de hallar un marco general explicativo, que sistematice el proceso, a la vez que sea capaz de adaptarse a las diferentes situaciones que requieran cualquier actividad de planificación lingüística. “After all is the real-world demands of LPP practice that make the theoretical work worth doing” (Hornberger 2007 [2006]: 35).

Parece ser que si es posible la configuración de una teoría general de LPP, esta debe entenderse desde un punto de vista multidisciplinar, que permita un mayor entendimiento del contexto social, en el que las actitudes lingüísticas, muchas veces encubiertas, de los diferentes grupos de población tienen mucho que decir:

Public opinion research may actually have much to say about the possibility of launching linguistic changes. Language habits, like icebergs, are mostly submerged. Their essential nature is still largely hidden from us, and planners who act on the assumption that they understand their nature risk running afoul of the invisible nine tenths.

¹⁶ *Modernización* es el equivalente a *cultivación* (Neustupný 1974) o *elaboración* (Haugen 1983), un término más neutro, que pretendía evitar una concepción elitista. Por su parte, Cooper (1997 [1989]: 184-185) distinguía *modernización*, “que permite a una lengua cumplir nuevas funciones comunicativas” de *renovación*, “[...] cumplir antiguas funciones en formas nuevas”.

¹⁷ Tollefson llama al enfoque tradicional, *neoclassical approach*.

¹⁸ Tollefson expone: “CLP includes a broad range of work examining the processes by which systems of social inequality are created and sustained” (Tollefson 2007 [2006]: 43).

¹⁹ Ricento (2000: 208) se refiere a *agency* como “the key variable which separate the older, positivistic/technicist approaches from the newer critical/ postmodern ones [...], the role(s) of individuals and collectives in the processes of language use, attitudes, and ultimately policies”.

Language planning is therefore still more of an art than a science. Like politics, of which it is a part, it is the art of the possible. The language planner must have some of the equipment of the prophet or the soothsayer: to foresee the wave of the future and ride it to its goal (Haugen 1966a: 25-26).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APPEL, R. y MUYSKEN, P. (1996 [1987]): "Planificación lingüística", E. Arnold (ed.), *Language Contact and Bilingualism*, Versión española, *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Barcelona: Ariel.
- BLAS ARROYO, J. L. (2005): *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid: Cátedra, 485-535.
- CHRISTIAN, D. (1992 [1988]): "La planificación de las lenguas desde el punto de vista de la lingüística", F. Newmeyer (ed.), "Language Planning: the View from Linguistics". Versión española, *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, vol. IV, Madrid: Visor, 233-252.
- COBARRUBIAS, J. y FISHMAN, J. A. (eds.) (1983): *Progress in Language Planning*, Berlín: Mouton.
- COOPER, R. L. (1997 [1989]): *Language Planning and Social Change*. Versión española: *La planificación lingüística y el cambio social*, Cambridge: Cambridge University.
- DAS GUPTA, J. (1973): "Language Planning and Public Policy: Analytical Outline of the Policy Process Related to Language Planning in India", R. Shuy (ed.), *Report of the Twenty-Third Annual Round Table Meeting on Linguistics and Language Studies*, Washington: Georgetown University, 157-165.
- FASOLD, R. (1988 [1984]): *The Sociolinguistics of Society*, Oxford: Basil Blackwell.
- FERGUSON, CH. A. (1968): "Language Development", J. A. Fishman, Ch. A. Ferguson y J. Das Gupta (eds.), 27-35.
- FERGUSON, CH. A. (1996 [1984]): "Conventional Conventionalization", T. Huebner (ed.), *Sociolinguistic Perspectives. Papers on Language in Society 1959-1994*, Oxford: Oxford University, 261-323.
- FETTES, M. (1997): "Language Planning and Education", R. Wodak y D. Corson (eds.), *Language Policy and Political Issues in Education*, Dordrecht: Kluwer Academic, 13-22.
- FILL, A. y MÜHLHÄUSLER, P. (eds.) (2001): *The Ecolinguistics Reader: Language, Ecology and Environment*, London / New York: Continuum.
- FISHMAN, J. A., FERGUSON, CH. A. y DAS GUPTA, J. (eds.) (1968): *Language Problems of Developing Nations*, New York: John Wiley and Sons.
- FISHMAN, J. A. (ed.) (1974): *Advances in Language Planning*, La Haya: Mouton.
- FISHMAN, J. A. (1983): "Modeling Rationales in Corpus Planning: Modernity and Tradition in Images of the Good Corpus", J. Cobarrubias y J. A. Fishman (eds.), *Progress in Language Planning: International Perspectives*, Berlín: Mouton, 107-118.
- FISHMAN, J.A., DAS GUPTA, J., JERNUDD, B.H. y RUBIN, J. (1971): "Research Outline for Comparative Studies of Language Planning", J. Rubin y B.H. Jernudd (eds.), *Can Language be Planned?*, Honolulu: University of Hawaii, 293-305.
- GORMAN, T. P. (1973): "Language Allocation and Language Planning in a Developing Country", J. Rubin y R. Shuy (eds.), *Language Planning: Current Issues and Research*, Washington: Georgetown University, 72-82.
- GUBA, E. G. y STUFFLEBEAM, D. L. (1968): "Evaluation: The Process of Stimulating, Aiding, and Abetting Insightful Action", R. Ingle y W. Gephart (eds.), *Problems in the Training of Educational Researchers*, Bloomington: Phi Delta Kappa.
- GORMAN, T. P. (1973): "Language Allocation and Language Planning in a Developing Country", J. Rubin y R. Shuy (eds.), *Language Planning: Current Issues and Research*, Washington: Georgetown University, 72-82.
- HAAS, W. (1982): *Standard Languages: Spoken and Written*, Manchester: Manchester University.
- HALL, R. A. JR. (1950): *Leave Your Language Alone!*, New York: Ithaca.

- HAUGEN, E. (1959): "Planning for a Standard Language in Modern Norway", *Anthropological Linguistics*, 1/3, 8-21.
- HAUGEN, E. (1966a): *Language Conflict and Language Planning: the Case of Modern Norwegian*, Cambridge/Mass: Cambridge University.
- HAUGEN, E. (1966b): "Language Conflict and Language Planning", W. Bright (ed.), *Sociolinguistics*, The Hague: Mouton, 50-71.
- HAUGEN, E. (1967): "Language Planning: Theory and Practice", A. S. Dill (ed.) (1972), *The Ecology of Language: Essays by Einar Haugen*, Stanford: Stanford University, 287- 298.
- HAUGEN, E. (1970 [1968]): "Language Planning in Modern Norway", J. A. Fishman, *Readings in the Sociology of Language*, The Hague-Paris: Mouton &Co, 673-687.
- HAUGEN, E. (1972): *The Ecology of Language: Essays by Einar Haugen*, Stanford: Stanford University.
- HAUGEN, E. (1975 [1971]): "Instrumentalism in Language Planning", J. Rubin y B. H. Jernudd (eds.), 281-289.
- HAUGEN, E. (1983): "The Implementation of Corpus Planning: Theory and Practice", J. Cobarrubias y J. A. Fishman (eds.), 269-289.
- HORNBERGER, N. (2007 [2006]): "Frameworks and Models in Language Policy and Planning", Th. Ricento (ed.), 24-41.
- HUEBNER, T. (ed.) (1996): *Sociolinguistic Perspectives. Papers on language in Society 1959-1994*, Oxford: Oxford University.
- JERNUDD, B. H. y DAS GUPTA, J. (1975 [1971]): "Towards a Theory of Language Planning", J. Rubin y B. H. Jernudd (eds.), 195-215.
- JERNUDD, B. H. y NEUSTUPNÝ, J. V. (1987): "Language Planning: for Whom?", L. Laforge (ed.), *Proceedings of the International Colloquium on Language Planning*, Québec: Université Laval, 71-84.
- JUNYENT, C. (1998): *Contra la planificació. Una proposta ecolingüística*, Barcelona: Empúries.
- KARAM, F. X. (1974): "Toward a Definition of Language Planning", J. A. Fishman (ed.), *Advances in Language Planning*, La Haya: Mouton, 103-124.
- KLOSS, H. (1969 [1967]): *Research Possibilities on Group Bilingualism: a Report*, Québec: International Center for Research on Bilingualism.
- MILLER, G. A. (1950): "Language Engineering", *Journal of the Acoustical Society of America*, 22/6, 720-725.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998): "La planificación lingüística", *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel, 331-343.
- NEUSTUPNÝ, J. V. (1968): "Some General Aspects of 'Language' Problems and 'Language Policy' in Developing Societies", J. A. Fishman, Ch. A. Ferguson y J. Das Gupta (eds.), 285-293.
- NEUSTUPNÝ, J. V. (1974): "Basic Types of Treatment of Language Problems", J. A. Fishman (ed.), *Advances in Language Planning*, La Haya: Mouton Nordisk, 37-48.
- NEUSTUPNÝ, J. V. (1983): "Towards a Paradigm for Language Planning", *Language planning Newsletter*, 9/4, 1-4.
- PHILLIPSON, R. L. (1992): *Linguistic Imperialism*, Oxford: Oxford University.
- RAY, P.S. (1963): *Language Standardization*, The Hague, The Netherlands: Mouton & Co.
- RAY, P.S. (1970 [1968]): "Language Standardization", J. A. Fishman (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, The Hague-Paris: Mouton &Co., 755-765.
- RICENTO, TH. (2000): "Historical and Theoretical Perspectives in Language Policy and Planning", *Journal of Sociolinguistics*, 4, 196-213.
- RICENTO, TH. (ed.) (2007 [2006]): *An Introduction to Language Policy: Theory and Method*, Australia: Blackwell.

- RICENTO, TH. (2007 [2006]): "Language Policy: Theory and Practice-An Introduction", Th. Ricento (ed.), 10-23.
- ROSENBLAT, A. (1984 [1975]): "El criterio de corrección lingüística: unidad o pluralidad de normas en el castellano de España y América", *Estudios sobre el español de América*, Caracas: Monte Ávila Editores, 311-337.
- ROTAETXE AMUSATEGI, K. (1990): *Sociolingüística*, Madrid: Síntesis.
- RUBIN, J. (1975 [1971]): "Evaluation and Language Planning", J. Rubin y B. H. Jernudd (eds.), 217-252.
- RUBIN, J. y JERNUDD, B. H. (eds.) (1975 [1971]): *Can Language Be Planned?: Sociolinguistic Theory and Practice for Developing Nations*, Honolulu: The University Press of Hawaii.
- STEWART, W. (1968): "A Sociolinguistic Typology for Describing National Multilingualism", J. A. Fishman (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, La Haya: Mouton, 531- 545.
- TAULI, V. (1968): *Introduction to a Theory of Language Planning*, Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis, Studia Philologiae Scandinavicae.
- TAULI, V. (1974): "El planeamiento del lenguaje", O. Uribe Villegas (ed.), *La sociolingüística actual*, México: UNAM, 246-267.
- THORNBURN, TH. (1975 [1971]): "Cost-Benefit Analysis in Language Planning", J. Rubin y B. H. Jernudd (eds.), 253-262.
- TOLLEFSON, W. (2007 [2006]): "Critical Theory in Language Policy", Th. Ricento (ed.), 42-59.
- WILLIAMS, G. (ed.) (1992): *Sociolinguistics: A Sociological Critique*, London: Routledge.